

Si los seres vivos nacen, crecen, se reproducen y mueren, ¿por qué las mujeres son el principal objeto de atención del estudio de los comportamientos reproductivos? ¿Por qué las disciplinas que estudian dichos procesos reproductivos han desarrollado indicadores centrados en los cuerpos y en los comportamientos de las mujeres? ¿Cuáles son las referencias de los movimientos feministas al abogar por la autodeterminación reproductiva, pero sin asegurar una des-feminización del lenguaje con el que se nombran, construyen y legitiman interpretaciones de los espacios reproductivos? ¿Cómo podemos interpretar los silencios de los hombres ante su invisibilidad en el estudio de la reproducción? ¿Por qué será que no son muchos los hombres que han demandado la cercanía cotidiana con sus hijos como un derecho de su ser padres, al margen de que algunos la practiquen? ¿Harán falta nuevas referencias lingüísticas y políticas para replantear el sentir de muchos hombres? ¿Cuál será la expectativa asumida de la paternidad que privilegia ser proveedor, autoridad y educador, minimizando la manifestación de afectos hacia los hijos e incluso ocultando la riqueza que representa su compañía? ¿Será posible hablar de una alineación colectiva desde la cual se ha reproducido una visión reduccionista de la paternidad? ¿Cómo podrían nombrarse las consecuencias negativas de dicha visión para la salud de dichos hombres? ¿Tendría sentido aludir a categorías como salud y mortalidad paternas? Este texto pretende ordenar estas preguntas y sugerir referencias teóricas, políticas y lingüísticas para sistematizar la búsqueda de respuestas al considerar una visión relacional de los comportamientos reproductivos.